

**AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO**  
**PRIMERA SESIÓN**  
**22 DE MAYO DE 2002**  
**9:00 A.M. A 1:00 P.M.**  
**TEMA: POBLACIÓN CAMPESINA EN EL CENTRO DEL CONFLICTO**

**Caso número 3: Pobladores de Satipo - Río Chari**

Testimonios de Concepción Báez Ramírez y Francisca Huaygumesa Quispe

**Doctor Salomón Lerner Febres**

Invitamos a la señora Concepción Báez Ramírez y a la señora Francisca Huaygumesa que se acerquen a brindar su testimonio. Por favor, de pie.

Señora Concepción Báez Ramírez, señora Francisca Huaygumesa, ¿formulan usted promesa solemne de que su declaración lo harán con honestidad y buen fe, y que, por tanto, expresaran solo la verdad en relación con los hechos que relaten?

**Señora Concepción Báez Ramírez y Señora Francisca Huaygumesa Quispe**

Sí.

**Doctor Salomón Lerner Febres**

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

**Doctor Enrique Bernales Ballesteros**

Señora Concepción Báez Ramírez, señora Francisca Huaygumesa, en nombre de la Comisión de la Verdad les damos la bienvenida y les expresamos nuestro agradecimiento por su decisión de prestar testimonio en esta audiencia pública, reconociendo lo que eso significa como un esfuerzo de recordar con dolor, lo cual compromete nuestro respeto. Les invitamos hacer uso de la palabra declarándoles de antemano que nuestra presencia aquí como Comisión de la Verdad significa no solamente ese respeto a su dolor que ya hemos manifestado sino también nuestra disposición de compartir ese dolor y expresarles nuestra solidaridad. Les invito a hacer uso de la palabra.

**Señora Concepción Báez Ramírez**

Muy buenos, días señores comisionados, señores periodistas. Soy Concepción Báez Ramírez y madre de siete hijos. Y mi esposo... esposa de Mario Pérez... Mi esposo ha sido agente municipal de río Chari Alto y desaparecido en 1990. Como esposo, era buen... bueno, trabajador y como padre era cariñoso para sus hijos y no hacía faltar nada. Él quería mucho a ellos, incluso ha educado en capital todo a ellos. Y con la gente era caritativo, le ayudaba unos a otros. Y antes que llegara el Sendero, vivíamos bien. Y hemos llegado a río Chari en 1977, 1978. Ya nos hemos solicitado terreno. Y ya teníamos terreno. Trabajábamos, tanto en nuestra chacra y en negocio. Todo teníamos: teníamos carro, teníamos tienda. Todo con mi esposo... no era domingo, ni feriado, todo trabajaba. Y así...

Y cuando llegó el Sendero, era vida horrible. Que ellos nos obligaban a colaborar... Y todos nosotros así hemos colaborado dentro de esa comunidad. Y teníamos miedo y nos dormíamos en el campo. Y a mi esposo le obligaban a llevar víveres con su carro. Cuando no quiso llevar, casi lo matan. Incluso a un vecino, por no colaborar, lo han matado. Y por eso, tenemos miedo. Y todos lo que nos pedía ellos, nosotros colaborábamos. Y el hecho que se ha desaparecido el 28 de abril de 1990... Y esa mañana ellos, la comunidad, dijeron que como era mi esposo agente municipal... dijeron que él que vaya patrulla a río Tiruriari. Entonces, yo no quiso que vaya porque teníamos que ir para Satipo ese día a traer mercadería. Entonces, a mí no me hizo caso. Y mi esposo... ahí discutimos. Empujó adentro, me cerró y se fue. Y me dijo al cerrar que: «Yo voy a regresar a las 10 de la mañana». Y no... no... nunca más no regresó». Yo he estado esperando, esperando y nada. No regresó.

Y llegó los Ejércitos, las 2 de la tarde y me preguntó donde estaba mi esposo. Y mi esposo... «se ha ido hacer patrulla a Tiruriari». «Así ¿no? ¡Qué bien que se ha ido a hacer patrulla!» Y a mí... que yo estaba con mi hijito... con el más nos ha llevado al... porque... y ahí, nos nos ha tirado al suelo. Y de ahí mi hijo lo ha visto a su papá. «Ahí está mi papá». Se ha ido gritando. Y un de los militares lo agarró, y estaba llorando mi hijo... Yo también levanté: «¿Por qué están llevando a mi esposo?» Y uno de ellos me dijo: «No levante señora, porque

su esposo nos está acompañando.

Ahorita regresa». Y de ahí, de miedo me tiré en suelo. Y estaba casi una hora... Y después, cuando se fueron, levantaron todos, nos levantamos todos. Y ellos se fueron y yo levanté con dos señoras más. Y ese día han desaparecido nueve. De los nueve, dos señoras y yo son tres. Hemos seguido hasta cierta parte; pero de ahí nos ha amenazado y nosotros nos hemos regresado. Entré a mi casa; estaba abierta. Ellos los militares habían llevado llave de mi carro, mis cosas, mi dinero y llave de mi casa. Y yo me quedé sin nada. Y a nosotros... para que arranque mi carro... No había chofer. Aunque sea contacto directo, pero no nadie no quería. Entonces, ya oscureció. Al día siguiente, acá con la señora nos hemos ido, en busca él, porque ellos habían llevado para Satipo. El día 29, hemos llegado a la Base Militar; pero ahí todo nos ha negado. Que nos ha dicho que él no existe... No ha llegado con ese nombre. No está. «¿Por qué buscan? Andan a sus casas. Andan a sus chacras a cosechar café» ¿Qué hacen?» Y así yo me regresé. Peor nunca más de ese día quise salir. No he regresado a mi casa, he salido encima mi ropa y... pero seguía insistiendo, insistiendo, insistiendo y casi quince días estaba en Satipo. De ahí, como sus familia, mi cuñada, su hermana de mi esposo, vino de Lima y me llevó para Lima. Y en Lima también he estado buscando y yo he ido a ser... a Derechos Humanos; pero nadie no me ha hecho caso.

Ahí terminé mi plata, y ya comencé a trabajar y como tenía siete hijos y uno de los... mis hijos yo estaba gestando. Yo estaba enferma y, así, yo estaba trabajando y para mis hijos. Y después ya quería regresar para Río Chari. Pero cuando pregunté a uno de mis hijos, habían quemado mi casa, habían llevado mi carro, no tenía dónde ir. Pues en Lima, me quedé. Seguía trabajando, pero yo para solamente para comer mis hijos. Sus familias de mi esposo me ayudaban tanto en comida, tanto en ropa; pero iba tenía vergüenza ya. Y a ellos... y después a mi hijos yo he educado a todos y hecho terminar. Pero ahorita para que entre Universidad no tengo plata; pero así a uno de ellos ha ingresado a San Marcos y así...

Después los varoncitos todavía no termina su primaria. Y los dos están en secundaria. Y así, no tengo plata y por eso quisiera saber dónde está mi esposo o dónde está su cadáver. Yo quiero que la Comisión... que busque para poder estar tranquilo. Y ahora, sin él, mi vida es bien triste. Trabajando yo para ellos y, a mí, lo que trabajo para los siete hijos no me alcanza. Incluso estoy sin nada, porque mi casa le quemaron. Y ahorita en su casa de mi suegra estoy, como alojada. Solo lo que trabajo para que estudien mis hijos. Y así... así yo pido a la Comisión que haiga justicia, que haya ingreso libre en universidades y seguro social para los hijos, no solo para mis hijos, sino para los hijos huérfanos que se han quedado por la violencia política. Y después... mi esposo ha sido, para su padre, el único hijo, y ellos también necesitan ayuda. Solo mi esposo era que le ayudaba. Y eso es todo. A la Comisión le agradezco por haberme escuchado.

### **Señora Francisca Huaygumesa Quispe**

Buenos días señores comisionados... la Verdad. Yo soy, Francisca Huayguamesa Quispe; su esposo, David Palomino Morales; y mi esposo era teniente gobernador de Ariabe. Como esposo... bueno, trabajador. No me hacía falta nada. Y como padre... también cariñoso con sus hijos, como un amigo más. Porque mi esposo era huérfano de su padre y madre y él decía a mis hijos: «Yo voy a sacar adelante a mis hijos. Como yo he crecido sin padre, sin madre, yo no quiero que sea así como yo mis hijas, mis hijos. Sacaré profesional para que sea mejor adelante, para que nos defienda a mí». Tanto así... así mi esposo, con las personas, decía... nos... donde que ha trabajado. Y bueno hogareño, cariñoso, colaborador, bueno, trabajador. Él trabajaba lunes a viernes para el patrón; sábado y domingo, para nuestra chacra. Hemos hecho chacra. Hemos sembrado café, platanal, plantada, día de producción, hemos dejado.

Cuando llegaron Sendero nos teníamos miedo con eso. Tanto militar, tanto Sendero llegaba nos pedía colaboración. Si no dábamos colaboración a Sendero, militar venía «¿Por qué ustedes colaboran? Ustedes están con él». Si llegan militares tenemos que colaborar para ellos iguales; si no, nos amenazaba, matarnos... No nos dejaba paz. Con ese temor vivíamos. Pero mi esposo era sano, todavía como era teniente gobernador. Buscaba llevar para la casa. No... ya no vivía bien nuestra chacra. Teníamos lote urbano en río Chade Alto. Ya nos vinimos agrupar en el río Chade Alto. Ya íbamos a trabajar. Día domingo, estábamos en la chacra, por nuestra chacra. Así, con los vecinos ayudándonos con miedo, ya no trabajábamos ahí. Viviendo ya no ya, íbamos no más.

Un día, llegado día 27 de abril, dijeron: «Están viniendo, quemando casa, por río 28 de julio». De nosotros, nuestro fundo era río Tioriade. «Nuestras casas quemarán. Vamos como haciendo patrulla. Si no hay nada, vamos a cosechar nuestra café, nos regresamos». Salimos las 8 de la mañana del Río Charal, para como con patrulla... 28 de abril 1990... y sito Río Chilcamayo, nos encontramos con ellos militares. Resto están en carretera; resto están platanales. Salieron Vigurin Alto. Ahí, nos detuvieron diciendo que: «¿Dónde están yendo ustedes?» «Estamos yendo con patrulla». «Ah,

sí, con patrulla, ¿no? Ustedes son terrucos», diciendo, porque de nosotros éramos ayacuchanos, pero sanos, trabajadores. Ahí comenzaron llevar. Ahí, entre ellos, habían... eran 50 militares. Entre ellos, eran dos con pasamontañas. De ahí, salieron. Comenzó llamar por lista, por nombre: «Mario Pérez Cayllahua, David Palomino Manco, Julián García, Teodoro Ayala, Juan Pariga Ayala, Alejandro Cevallos, Dora Gómez» con dos hijos, una señora más uno, nueve personas, señor.

En eso se pararon para una quebrada de antes... quede estancia de nosotros que estábamos hace media cuadra una quebrada... Ya no le he visto mi esposo en ese momento. Yo estaba con mi hijito, un hijito que tengo ahorita, acá junto conmigo, señor. Yo decía dos de mis niños se ha quedado en río en la plaza... de que vivíamos cuando estos quedaron... cuando nosotros... Yo pensaba nos mataran resto a de nosotros. Llevaron a nuestro esposo. Yo... mi decisión era morir... matar... ¡Ya quién quedará con mis hijas! ¿Quién lo verá? «De oficios así quedan acá hasta la cinco de la tarde. No se muevan. Si se mueven, ellas la ven... ya que les va a pasar». Les llevaron a ellas, le maltrataron, le golpearon, un momento.

Desde esa fecha, no le vi a mi esposo ya no lo he visto. Al siguiente día, las 8 de la mañana, salimos así para Satipo para base militares. A un señor... se llama Portillo... Ahí estaba militar, siendo... que encargo... y pedían un chofer que me haga parar su carro para poder bajar a preguntar, porque yo quería ver a mi esposo. ¿Mi esposo dónde está? Señor, he bajado, he saludado: «Buenos días». Le dije: «Señor, por favor, ¿dónde está mi esposo? ¿Dónde lo estamos teniendo? Yo estoy trayendo su desayuno, su ropa. De ayer, está sin comer, mi esposo». ¿Qué es tu esposo? Ya regresado para tu casa tu esposo. ¿No ha llegado?», me dice. «Señor, no ha llegado mi esposo», le dije. «Tu esposo seguro se ha ido con terruco». Eso me respondió. No me ha respondido más. «¿Qué haces acá? Vuelve a tu chacra, vaya a cosechar tu pacuya para que comen». Así, me dicen. No sé dónde lo tienen a mi esposo o cómo lo tienen. O estará vivo o muerto, no sé. Quiero saber, señor, por favor. Yo pido justicia, la verdad, a ustedes. Yo madre de mis hijos, yo padre y madre para mis tres hijos pequeños.

Hemos sufrido bastante desde la fecha, cuando ya no hemos visto mi esposo. Todos de nosotros hemos llorado, sufrido hasta sin comer, hasta hemos dormido encima cartón, porque ya no podíamos regresar. Ese sitio hemos tenido miedo, terror. No había valor. Hemos regresado, pero ya no era igual. Ya nos miraban mal personas. No tenía familia a quien apoyarme. Yo lloraba con quien hemos trabajado como peón. Un señor... ellos nos apoyaba, pero con comida ya con suficiente... comeramos antes... ya no señor.

Ahora llegamos base, regresamos, cansamos buscar, nos fuimos. Yo prácticamente he regresado... todavía río Chari... mi casa... Todavía ya no ha habido nada ya, hasta mi chacra todo he perdido; por eso, no sé... por eso, no te... por violencia peca, señor.

Yo ahora pido para mis hijos. Corre... terminar su secundaria... ellos... terminar... No tengo plata para que pueda prepararse en algo que... Yo quiero que salga profesional. Yo ya tengo mi edad cuarenta. Yo tengo cuarenta años, pero... ¿cómo? No tengo alcance. Ya solamente yo dependo de mis hijos. ¿Cómo? Yo lavo ropa, señores. Ustedes comprenderán. Así yo sostengo mis hijos: pago de agua, de luz todo eso. No sé qué hacer yo. Pido a la justicia que nos exonera esos pagos. Yo vivo un cerro con mis hijos; pero no tengo alcance absolutamente abandonada, sin mi esposo. Si estuviera estado vivo mi esposo, no estaría así... momento aquí. Tampoco ustedes no me estarían escuchando lo que estoy hablando, lo que estoy contando, caso lo que me han pasado. Por eso, yo pido... mi esposo... yo quiero que investiguen ustedes. Ayúdanos a conseguir dónde está. Yo... para quedarme conforme yo. Hasta hoy me siento... están vivo o lo están teniendo... han mandado otro país. Lo estarán teniendo vivo, o sea... no sé... muerto. ¡Dónde han dejado ellos!, los Ejércitos. Eso pido, señor. Gracias por haber escuchado Sres. Comisión de la Verdad. Señor, he terminado.

### **Doctor Enrique Bernales Ballesteros**

Señoras familiares, quiero agradecerles su testimonio y al mismo pedirles disculpas por haber

reabierto tanto sufrimiento. Si de algo sirve de consuelo esta palabra, es para decirles que, a través de un testimonio como el que ustedes han brindado, se abre paso a la verdad. Y con la verdad, la justicia, esperamos que todo el Perú comprenda, a través de su sufrimiento, que esto no debe volver a pasar muchas gracias.